

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

ARROYOS QUE NUNCA SE SECAN

Promesas de Dios que
cambiarán tu vida

LA FUERZA DE LOS PENSAMIENTOS

Cómo ponerlos a trabajar

LA BESTIA, A PUNTO DE APARECER

Lo que le espera al
planeta

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(09) 469 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Perú:

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

España:

activatedeurope@activated.org

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Hugh Westphal, Ana Fields

PRODUCCIÓN

Francisco López

Número 4

© 2002, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en Conéctate provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



Es curioso pensar que nuestros medios modernos de comunicación habrían sido completamente incomprensibles para una persona que vivió apenas unas generaciones atrás. Sin embargo, levantamos el auricular y hablamos por teléfono con un interlocutor que está a miles de kilómetros de distancia sin pensarlo dos veces. O enviamos por correo electrónico una carta a un colega que se encuentra del otro lado del planeta y confiamos en que le llegará en cuestión de minutos.

Para quienes nunca lo han intentado, el concepto de comunicarse con Jesús por medio de la oración es probablemente tan inconcebible como serían para nuestros antepasados el teléfono o la Internet, pese a que el recurso de la oración es tan sencillo y práctico como levantar el auricular de un aparato telefónico y llamar a nuestro mejor amigo, con la diferencia de que nunca te dará señal de ocupado ni te responderá un contestador automático. Además, despreocúpate, que ¡no hay tarifas de larga distancia!

En el presente número de *Conéctate* incluimos algunos artículos estupendos sobre la oración, nuestra línea directa al Cielo y canal de comunicación con el Señor. Dicho sea de paso, nos encantaría orar por ti o por algún ser querido tuyo si es que lo necesitas. Cuéntanos por qué quieres que recemos y te acompañaremos elevando tu pedido al Señor. Jesús prometió: «Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la Tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre que está en los Cielos» (Mateo 18:19).

Hasta la próxima. Que Dios te bendiga y te guarde, a ti y a los tuyos.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

¿CUÁNTO PESA UNA ORACIÓN?

Anónimo

¿CUÁNTO PESA UNA ORACIÓN? El único hombre que yo sepa que intentó pesar una no consiguió averiguarlo.

Él pensaba que lo sabía. Fue en la época en que era dueño de una tiendecita de comestibles, justo una semana antes de la Navidad de 1918. Una mujer de aspecto fatigado entró en la tienda a pedirle los víveres necesarios para preparar una cena navideña a sus hijos. Él le preguntó de cuánto dinero disponía.

—Mi marido murió en la guerra—respondió la mujer—. Sólo puedo pagarle con una pequeña oración.

Este hombre confiesa que en aquella época él no se conmovía con mucha facilidad. No se podía administrar una tienda de comestibles de la misma manera que una institución de caridad. Así que le dijo bruscamente:

—Escríbala.

Y continuó con su trabajo.

Sorpresivamente, la mujer sacó de su escote un papelito, se lo entregó por encima del mostrador y dijo:

—La escribí anoche, mientras cuidaba de mi bebé, que está enfermo.

Sin reponerse de su asombro, el tendero tomó el papel, aunque luego se arrepintió de haberlo hecho. ¿Qué podía hacer con él? ¿Qué podía decirle?

De pronto se le ocurrió una idea. Sin leer siquiera la oración, colocó el papel en uno de los platillos de su

vieja balanza, diciendo:

—Veamos a cuánta comida equivale.

Nuevamente quedó desconcertado, pues la balanza ni se movió al poner sobre el otro platillo una barra de pan. Tampoco cambió de posición cuando fue añadiendo otras mercaderías, todo lo que encontró rápidamente a la mano, puesto que los demás clientes lo observaban. Su nerviosismo fue en aumento, y se ruborizó.

Por fin dijo:

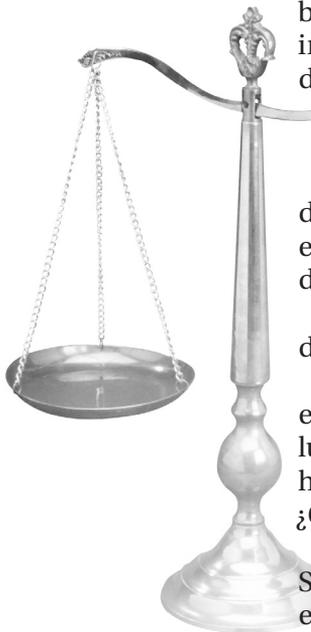
—Bueno, ya no cabe nada más en la balanza. Tome esta bolsa.

Y se dio la vuelta.

Ahogando un sollozo, la mujer tomó la bolsa y comenzó a guardar las provisiones, mientras se secaba las lágrimas con la manga de su vestido cada vez que tenía un brazo libre. Él trataba de no mirar, pero no pudo evitar ver que le había dado una bolsa bastante grande y que no estaba del todo llena. De modo que tomó un queso y lo deslizó por el mostrador, sin decir palabra. De haberse atrevido a mirar a la señora, su generosidad se habría visto recompensada por una tímida sonrisa y una mirada de profunda gratitud.

Cuando la mujer se fue, el tendero examinó la balanza, que había funcionado bien con los anteriores clientes. Estaba descompuerta, pero no logró averiguar cómo se había estropeado.

El tendero nunca había visto a esa señora, ni la volvió a ver. Sin embargo, toda la vida la recordó más que a ninguna otra cliente, y siempre conservó la hojita de papel en que estaba escrita su sencilla oración: «Por favor, Señor, danos hoy el pan de cada día». •



ARROYOS QUE NUNCA SE SECAN

Virginia Brandt Berg

nunca me olvidaré del día en que finalmente tomé conciencia de que las promesas de la Biblia eran concretas, de que podía aplicarlas a mis necesidades cotidianas. Fue una revelación para mí darme cuenta de que Dios era muy preciso en las innumerables promesas hechas en la Palabra y que Él las cumpliría al pie de la letra con tal de que yo las invocara con fe y con seguridad.

La Palabra de Dios dice que se nos han hecho «preciosas y grandísimas promesas» para que por medio de ellas lleguemos a ser «participantes de la naturaleza divina» (2 Pedro 1:4). Sin embargo, a causa de mi limitado entendimiento, esas promesas no eran para mí más que hermosas alegorías. No eran para tomárselas en serio ni aplicarlas a nuestra experiencia cotidiana.

En ese sentido yo me parecía a una mujer muy ignorante que vivió la mayor parte de su vida en un remoto rincón de las tierras altas de Escocia. Era tan pobre que la iglesia le pagaba el arriendo de la casa. Cierta día, cuando el pastor fue a llevarle el dinero del alquiler, le dijo:

—Sra. McKintrick, ¿cómo es que su hijo no la mantiene? Tengo entendido que goza de una estu-
penda posición en Australia y que

es un buen muchacho y la quiere mucho. ¿No es así?

—No lo dude usted —dijo la señora—. Nunca se olvida de mí. Todas las semanas me escribe una carta de lo más cariñosa.

Aquello despertó la curiosidad del pastor, ansioso de saber más de un muchacho que quería tanto a su madre y, sin embargo, no la mantenía. Así que pidió ver algunas de las cartas. La mujer le mostró dos paquetes.

—Éstas son sus cartas —le dijo entregándole el primero de ellos—. Y éstos son los lindos dibujitos que me envía con cada una. Caben exactamente en los sobres. Se ve que piensa en mí constantemente.

—¿Un dibujo con cada carta? —A esas alturas la curiosidad del pastor era incontenible—. ¿Me los mostraría, si es usted tan amable?

—¿Cómo no? —respondió ella—. Algunos son de un hombre montado a caballo, y otros son retratos del Rey. Mire. Éste muestra al rey de Inglaterra. ¡Viva el Rey!

—¡Viva su hijo! —dijo el pastor atónito—. Mi estimada amiga, ¿se da usted cuenta de que es rica? Esto es dinero. ¿Tiene usted una buena suma! ¡Y pensar que ha pasado penurias y necesidad cuando todo este tiempo ha tenido aquí mismo en su casa billetes que usted creía

No entendía hasta qué punto quería Dios que tomara Sus promesas al pie de la letra.

Oración para hoy

Jesús...

Gracias por comprender lo que albergo en el corazón. Te agradezco que no tenga que preocuparme de si me vas a entender. Cuando no logro hablar con claridad y titubeo, o cuando no hallo las palabras precisas para expresar lo que en verdad quiero decirte, agradezco que simplemente pueda echarme en Tus brazos y que Tú le encuentres sentido a lo que digo. Te doy gracias porque ni siquiera tengo que emplear siempre palabras. Tú entiendes todo lo que intento decirte cuando me desahogo contigo.

que eran lindas figuritas!

Pues lo mismo me pasaba a mí con las promesas de la Palabra de Dios. Las consideraba bonitos dibujos, hermosas alegorías. No entendía hasta qué punto quería Dios que las tomara al pie de la letra.

En la Palabra de Dios se nos han hecho preciosas y grandísimas promesas. Además, hay cientos de ellas. ¡Nuestros recursos son ilimitados! Son arroyos que nunca se secan.

Expectación

Los cristianos se dividen en dos categorías: los que oran y cuentan con que suceda algo; y los que oran sin albergar la menor esperanza de que suceda nada.

La oración es un medio para conseguir un fin, un vínculo entre la necesidad humana y los recursos divinos. La oración no es una simple entrega a contemplaciones piadosas que no producen sino un efecto subconsciente en el individuo. La oración es algo sumamente práctico, un medio tan concreto, uniforme y real como las comunicaciones telefónicas. El que contesta en el otro extremo de la línea

—Dios mismo— nos dice: «Pedid, y se os dará. No tenéis, porque no pedís» (Mateo 7:7; Santiago 4:2).

Aceptación

A Dios le corresponde dar; a nosotros, recibir. Las Escrituras dicen: «Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá» (Marcos 11:24). Cuando pedimos algo orando, ése es el momento de *crear*. Si lo hacemos, recibiremos lo que procuramos.

«Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho» (1 Juan 5:14,15). No dice que las tendremos en un futuro incierto, sino que las tenemos ya, ahora mismo, no porque nuestros sentidos nos lo indiquen, sino porque Dios lo ha dicho.

«Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11:1). La fe consiste en creer que Dios va a responder aunque todavía no se evidencie esa respuesta. Lo que cuenta no es lo que nosotros pensemos al

respecto, sino lo que Dios diga. No importa lo que sintamos, sino lo que nuestra fe reivindique.

Fe apropiadora

Desesperado por ilustrar ante sus feligreses el principio de la fe apropiadora, un pastor ofreció en cierta ocasión un valioso reloj de bolsillo a un grupo de muchachitos sentados en primera fila.

—Dime jovencito, ¿te gustaría ser poseedor de este reloj? —le preguntó al mayor de ellos.

—¡No me tome el pelo! No lo dice usted en serio —respondió el chico.

Repitió la pregunta al que estaba a su lado y a cada uno de los otros. En todos los casos la respuesta fue similar.

Al final, el pastor ofreció el reloj a un chiquillo de unos cinco años que se hallaba sentado al borde de la banca, con el rostro radiante y los ojos clavados en el reverendo.

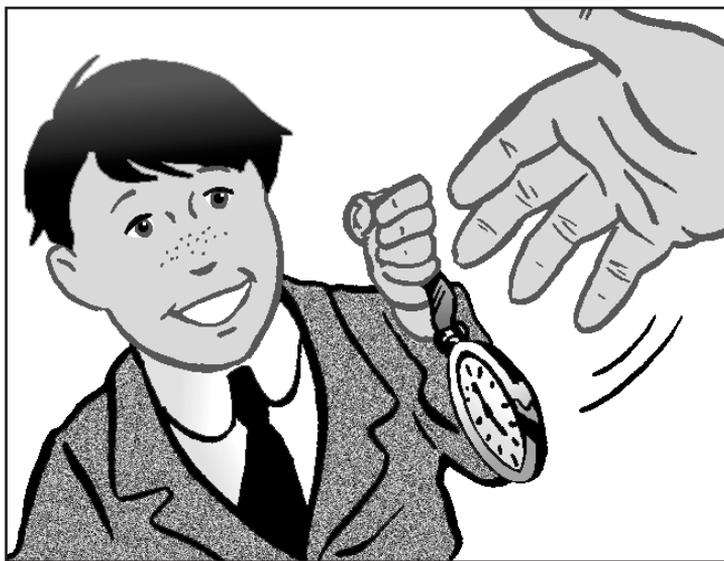
—A ver, jovencito, ¿te gustaría...?

No tuvo que decir más. Con su manito regordeta rápidamente tomó el reloj y en un santiamén se lo metió en el bolsillo. Acomodándose nuevamente en la banca comentó, con un suspiro de satisfacción propio de una persona mayor, que eso era justamente lo que había querido desde hacía un tiempo.

Al concluir el culto, los otros muchachos rodearon al pastor y elevaron sus protestas.

—¿Cómo íbamos a saber que hablaba usted en serio? Ese era justo el tipo de reloj que yo quería. Si hablaba en serio, ¿por qué no me lo puso en la mano para que lo supiera?

El más pequeño fue el único que tuvo fe apropiadora y la puso en práctica.



Acción

Muchas personas creen en las promesas de Dios, pero con un criterio impersonal e impreciso: «Es cierto que se aplican en sentido general, pero no específicamente a mí o a esta situación», aducen. En cambio, quien obtiene auténticos resultados es quien una vez que ha pedido algo a Dios, actúa en consecuencia y procede como si ya lo poseyese. Toma al pie de la letra una promesa de Dios y la da por hecha. Eso se llama *afirmarse en la fe*.

Una ilustración espléndida de este principio se halla en el pasaje en que Jesús, dirigiéndose a unos leprosos que habían acudido a Él para que los sanase, les pide que se presenten ante el sacerdote para ser limpiados. Jesús aún no los había curado, pero el versículo dice que «mientras iban, fueron sanados». En la medida en que tradujeron su fe en hechos y obedecieron —pese a que todavía no habían visto la respuesta a sus oraciones—, Dios les salió al encuentro (Lucas 17:12-14). Cuando desplegamos una *voluntad*

**La fe es
la mano
espiritual
que se
extiende
y recibe.**

creyente, Dios honra ese paso y nos responde. Como se ha dicho alguna vez: «Cuando la fe va al mercado, lleva consigo un canasto».

Firmes en la fe

En una ocasión yo había orado y había hecho todo lo que sabía hacer. No obstante, mi oración no era respondida. Había agotado todos mis recursos y no me quedaba nada por hacer. ¿Por qué no respondía Dios a mi oración?

Mientras hojeaba mi Biblia y oraba, mis ojos dieron con estas breves palabras: «Habiendo acabado todo, estad firmes» (Efesios 6:13). En ese momento vi la luz. Prácticamente había estado culpando al Señor por no responder mi oración, cuando en realidad yo no había estado cumpliendo en absoluto con la parte que me correspondía. No me había afirmado en la fe.

Entonces comencé a alabarlo y a agradecerle que la respuesta ya estuviera en camino. En menos de seis horas la obtuve; pero no es que en el momento en que la vi con mis propios ojos se tornara más real que cuando asumí una postura firme de fe. Lo que había pedido era ya mío. Vemos como consecuencia de haber creído; no al revés.

Contrariamente a lo que cree mucha gente, la fe no está revestida de grandiosidad. No es un sentimiento glorioso ni una sensación extraordinaria. Consiste simplemente en *tomarle la Palabra a Dios*. Así como extendemos la mano para asir algo, la fe es la mano espiritual que se extiende para tomar posesión de las promesas de Dios.

Conéctate hoy mismo con Dios por medio de la oración y preséntale tus peticiones reclamando Sus promesas. Él nunca nos defrauda. •
(Extracto del libro de Virginia Brandt Berg que lleva el mismo título).

PERDIERON
EL AUTOBÚS

Gentileza de
Ben y
Rebeca
Waters,
misioneros en
Ecuador

—OTRA VEZ PERDÍ EL AUTOBÚS —exclamó Miguel con un suspiro después de haber trabajado horas extra.

En ese preciso momento, Pablo entró en la oficina.

—Pensé que te habías ido a tu casa hace un rato —dijo Miguel—. ¿Por qué volviste?

—Se me olvidó la Biblia —respondió Pablo—, y ahora yo también perdí el autobús.

Al instante escucharon un chirrido de llantas seguido de un fuerte choque. ¡Se había producido un grave accidente!

Miguel y Pablo quedaron atónitos al enterarse de lo ocurrido. Los frenos de un camión acoplado, cargado de hierro, fallaron segundos antes que entrara en una fuerte pendiente. El conductor perdió el control y chocó precisamente contra el autobús que ellos tomaban normalmente. Murieron doce personas y treinta y cinco quedaron malheridas.

Todos los días, María, la esposa de Miguel, ora por la protección de su marido. Aquel día Dios respondió milagrosamente. •

¡La fuerza de los pensamientos!

Diana

María David

Jesús, te ruego que le des a mi amiga Diana un día tan satisfactorio como el que me estás dando a mí.



LA BIBLIA TOCA BASTANTE EL TEMA de nuestros pensamientos. Constituye un estudio muy interesante. Por ejemplo, dice que los pensamientos [buenos] del Señor con relación a nosotros son innumerables, y que debemos aborrecer los pensamientos vanos y amar Su ley (Salmo 40:5).

Una de las formas más eficaces de hacer buen uso de nuestros pensamientos es tornarlos en oraciones. Toma en cuenta todo lo que haces durante el día, las cosas que piensas, todas las ideas que se te pasan por la cabeza. Ahora considera tus pensamientos. Sopésalos, analízalos, calíbralos y pregúntate qué cometido logran. ¿En qué dirección van? ¿Estás transformándolos en una fuerza positiva que beneficie al prójimo?

Si quieres lograr más a través de la oración, considera tus pensamientos. Tienen verdadera fuerza. Allanan el camino o lo obstaculizan. ¿Contribuyen tus pensamientos a sostener a un alma atribulada? ¿O en su silencio hacen caso omiso del que clama pidiendo ayuda? ¿A dónde se dirigen? ¿Tienden la mano para responder a un llamado? ¿Echas mano de la fuerza del pensamiento a través de la oración? ¿Enfocas tus pensamientos hacia donde puedan servir de ayuda y ejercer una influencia positiva?

Dios ha dotado a cada uno de este grandioso don y quiere que aprendamos a emplearlo, a convertir nuestros pensamientos en oraciones eficaces; es decir, a orar por alguien o por algo, en vez de limitarnos a pensar en ello. Los pensamientos traducidos en oraciones se materializarán en bendiciones divinas, en actos de intervención y protección divinas, en fuerzas y entereza, y en un bálsamo curativo que Dios derramará sobre las personas por quienes velamos.

Los pensamientos vueltos oraciones llegan a hacer portentos, hacen viable lo imposible y alteran el curso de la Historia. En cambio, si se dejan ociosos, de poco valen. Se desvanecen y caen en el olvido. Vigila, pues, tus pensamientos y ten cuidado con ellos, no sea que por negli-

gencia te pillen desprevenido. Cuando dejamos correr los pensamientos a sus anchas, se deslizan hacia la masa informe de la nada por entre las grietas de la complacencia. Allí se descomponen y se desperdician.

Cada vez que pensamos algo, podemos componer con ello una oración, en todo momento, en todo lugar, aun cuando estemos completamente a solas. Por ejemplo, si estás en casa cocinando y se te cruzan por la mente los niños en el colegio, reza para que tengan un buen día. O si estás trabajando y te pones a cavilar acerca de un proyecto complicado que tienes por delante, convierte ese pensamiento en una oración y pide al Señor que te dé buen tino para realizarlo. O quizá camino de casa pases por un lugar donde ha habido un accidente. Ora por los que tal vez hayan sufrido heridas y por tu propia seguridad y la de tu familia.

A lo largo del día, no importa lo que estemos haciendo, la mente siempre está elucubrando algún pensamiento. Lo importante es cómo filtramos esos pensamientos y hacia dónde los dirigimos. El destino y el uso que les damos es lo que determina la influencia que ejercen. A medida que aprendamos a dirigir nuestros pensamientos, filtrándolos a través del tamiz de la Palabra de Dios y enviándolos a donde realmente sirvan de algo, habremos cumplido con la misión de la oración.

Poder tornar cada pensamiento en una oración es un privilegio y un gran don. Gracias a ello accedemos a la fuerza de pensamiento celestial. Empléala y te hará mucho bien. Te facilitará la vida y obrará milagros. Los pensamientos pueden ser una bendición o una carga. Dales utilidad traduciéndolos en oraciones. Echa mano de la *telepatía celestial*. •

PEDIR

lo imposible

EN UNA ALDEA REMOTA DE ÁFRICA un muchachito se quejaba y se revolvía en la cama a causa de una fiebre muy alta. Un doctor que lo atendía se valió de los remedios rudimentarios que tenía a su disposición. Sin embargo, lo que más falta le hacía era hielo. Sabía que era imposible conseguirlo en aquella cálida región, por lo que enseguida apartó la idea de su cabeza. La madre del chiquillo enfermo preguntó:

—¿No puede Dios enviar hielo para mi querido hijo?

Y le recordó al médico cristiano algo que él mismo había dicho en una ocasión: que Dios disfruta haciendo milagros para Sus hijos.

—Pero —objetó éste— es que... pedir hielo...

Ella hizo caso omiso de sus dudas y dijo en un tono que denotaba fe:

—¿No vamos a orar?

Se pusieron entonces de rodillas. El doctor se dirigió al Señor en términos muy generales, sin ser muy específico en su petición. Sin embargo, la madre dijo directamente:

—Señor, si lo que hace falta para que mi hijo se cure es hielo, creo firmemente que Tú nos lo puedes enviar.

Al terminar la oración, un pedrusco de granizo del tamaño de una nuez entró rodando a la choza, y al echar un vistazo afuera, vieron que el suelo estaba cubierto de granizo. La madre, eufórica, asió al pastor, y sacudiéndolo exclamó:

—¡Ve cómo el gran Dios respondió de forma maravillosa!

La tormenta de granizo había sido local. No se dañaron los cultivos de los vecinos. El muchacho se recuperó totalmente. Y el médico aprendió que jamás debía limitar la capacidad de Dios para responder una oración. •

LA BESTIA, a punto de aparecer



» » »
«El anticristo
viene»

(1 Juan 2:18).

UNA DE LAS ÚLTIMAS SEÑALES DEL FIN del dominio de los hombres sobre la Tierra —señal a la que la Biblia dedica numerosos capítulos— es el surgimiento de un gobierno supranacional presidido por un perverso tirano al que se conoce como el Anticristo o *la Bestia*. El capítulo 13 del libro del Apocalipsis refiere que el mundo rendirá culto a Satanás, personificado éste por el vil dirigente mundial antes mencionado. «Adoraron al dragón [el Diablo] que había dado autoridad a la bestia [el Anticristo], y adoraron a la bestia» (Apocalipsis 13:4).

Rápidamente se está creando el marco para que el mundo acepte una dirigencia de carácter mundialista. El célebre historiador británico Arnold Toynbee (1889-1975) afirmó con gran acierto: «Las naciones están prestas a entregar los reinos del mundo a un hombre que ofrezca una solución a los problemas que aquejan al planeta». Paul-Henri Spaak, que fue el primer presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, primer ministro de Bélgica, uno de los gestores del Mercado Común Europeo y secretario general de la OTAN, declaró en cierta ocasión: «No queremos una comisión más; ya contamos con demasiadas. Lo que buscamos es un hombre que tenga suficiente estatura moral para captar el apoyo de las masas y sacarnos del cenagal económico en que nos estamos hundiendo. Cuando se presente tal individuo, sea dios o sea demonio, lo aceptaremos».

El nuevo orden internacional

Cada vez oímos hablar con más frecuencia del *nuevo orden internacional* y de la *globalización*. El ex presidente norteamericano George Bush

Abolirá
todas las
religiones,
a
excepción
del culto a
su propia
imagen.

padre popularizó el concepto en un discurso pronunciado ante el Congreso de su país durante la guerra del Golfo: «Nos hallamos en un momento único y extraordinario. [...] De esta turbulenta época bien puede emerger un nuevo orden internacional. [...] Hoy ese nuevo orden pugna por nacer»¹.

El acuerdo de paz en torno a Jerusalén

Es previsible que el Anticristo llegue al poder en medio de una euforia generalizada por haber sacado temporalmente al mundo de sus profundas crisis económicas, militares y políticas. A la usanza del propio Satanás, que con frecuencia se disfraza de ángel de luz, este personaje deslumbrará a buena parte del mundo presentándose como un gran héroe y pacificador. El profeta Daniel, aludiendo al Anticristo, escribió: «En plena *paz*, destruirá a muchos», y «se apoderará del reino a fuerza de intrigas» (Daniel 8:25 y 11:21, Edición Pastoral).

La Biblia nos indica que las pretensiones de liderazgo mundial de ese dirigente se fundamentarán en un ingenioso pacto de paz de 7 años. Dicho acuerdo resolverá transitoriamente la crisis de Oriente Medio, logrando que árabes y judíos accedan a ciertas concesiones relativas a Jerusalén y sus lugares sagrados. Uno de los puntos neurálgicos será el Monte Moriah en Jerusalén, considerado sagrado por los judíos dado que allí se encontraba su templo antes que fuera destruido por los romanos en el año 70 d.C. Este monte es también sagrado para los musulmanes, dado que en él se levanta el santuario más importante del Islam en la ciudad: la Mezquita de Omar. Las Escrituras indican que el acuerdo permitirá a los judíos reconstruir su templo, donde reanudarán sus antiguos ritos de sacrificios de animales (Daniel 8:23-25; 9:27; 2 Tesalonicenses 2:1-4).

De Rusia

El profeta Ezequiel hace referencia al Anticristo en términos de «Gog en tierra de Magog» (Ezequiel 38:2). Los exégetas

conéctate número 4

coinciden en que la antigua tierra a la que se conocía como Magog era un poderoso país ubicado al norte de Israel. Muchos la identifican con Rusia. Por eso, un número importante de estudiosos de la Biblia considera que el Anticristo bien podría surgir de la antigua Unión Soviética.

Según la Sagrada Escritura, las principales potencias europeas jugarán un importante papel en el gobierno mundial del Anticristo. Los dirigentes de esos países se unirán a él y le darán pleno apoyo. «Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia» (Apocalipsis 17:13).

Un agrio salvador

Si bien la mayor parte del mundo acogerá inicialmente al Anticristo como una especie de mesías político, tres años y medio después éste revocará el acuerdo de paz que él mismo firmara y que hubiera debido regir por siete años. En ese momento invadirá Israel y declarará a Jerusalén su capital internacional.

Abolirá todas las religiones, a excepción del culto a su propia imagen, la cual estará de algún modo habilitada para hablar y «hacer matar a todo el que no la adore» (Apocalipsis 13:14,15). Jesús dijo que cuando viéramos esa imagen «en el lugar santo [el templo], la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel [...], habrá *gran tribulación*, cual no la ha habido desde el principio del mundo» (Mateo 24:15,21). Será una época de feroz persecución y represión de los creyentes a manos de la Bestia y su régimen (v. también Daniel 7:21,25; 8:23,24; 11:31-35; 12:10; Apocalipsis 13:5-7).

En ese momento el Anticristo instaurará su siniestro sistema de crédito internacional, que llevará el número 666. Si quieres acceder a una explicación detallada y clarificadora de este inminente suceso, no te pierdas el siguiente capítulo de *Ya estaba escrito* en el próximo número de *Conéctate*. •

(Extracto de *Ya estaba escrito*, de Michael Roy.)

¹ Jerry Johnston, *The Last Days of Planet Earth*, Harvest House Publishers, Eugene, EE.UU.; 1991, págs.129-131.

Respuestas a tus interrogantes

P.: ¿Cómo puedo paliar la profunda soledad que siento a veces?

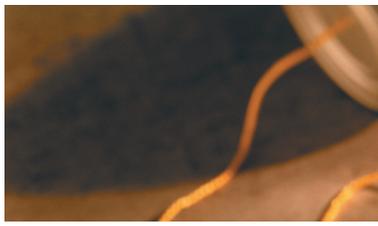
SI SUFRES DE SOLEDAD, ¡desde luego compañía no te falta! En el mundo moderno muchas personas se sienten solas, sobre todo en las grandes urbes. La vida en nuestras megalópolis se ha descrito acertadamente en términos de millones de personas solitarias que viven juntas. El solo hecho de vivir rodeados de gente no necesariamente constituye el remedio para la soledad. Más que el producto de vivir aislados, es el resultado de vivir alienados. Lamentablemente, en muchos casos la gente se autoinflige la soledad. Levantamos muros a nuestro alrededor en vez de tender puentes. ¿Cuál es, pues, el remedio para la soledad? ¡Amar al prójimo! Considera este relato verídico:

Cierta señora vivía afligida de una inmensa soledad. Siempre andaba a la busca de nuevos amantes, nuevos amores, pero nunca encontraba uno que le proporcionara satisfacción, que durara o que aliviara su soledad. ¿Por qué? Vivía empeñada en ser objeto del amor de alguien, en ser amada. Un día una amiga le sugirió que tal vez tendría que aprender a amar desinteresadamente procurando la felicidad de la otra persona. Al cabo de años de búsqueda, de pronto descubrió algo que nunca se le había ocurrido. Buscó a alguien a quien hacer feliz y no tardó en hallar lo que siempre había ansiado: amor de verdad.

He aquí la clave, la solución sencilla para la soledad: Quien ofrece amor, recibe amor. Si te preocupas sinceramente por los demás y les demuestras amor, te corresponderán preocupándose por ti. Claro que nosotros los cristianos estamos en condiciones de compartir el más grande de los amores, que emana del mejor amante de todos, Jesús mismo, el único capaz de satisfacer ese profundo anhelo de amor y comprensión presente en todo corazón humano.

Jesús incluso alivia la sensación de vacío y soledad que a todos nos embarga a veces por muchos amigos o familiares que nos rodeen. El Señor ha creado un lugar especial en nuestro corazón que sólo Él puede ocupar. Aunque el cuerpo es de este mundo y se satisface de cosas terrenales, el espíritu humano —ese algo intangible representativo del verdadero ser que mora en el cuerpo— nunca obtiene total satisfacción sin la unión íntegra con el gran Espíritu de amor que lo creó.

Jesús quiere que nos amemos y que estemos unidos unos a otros, pero antes que nada quiere llenar de Su amor ese vacío profundo que nos aflige. Por mucho que disfrutemos de la compañía física de una persona querida, interiormente siempre tendremos ese anhelo profundo que solo podremos saciar entregando a Jesús todo nuestro corazón y estrechando nuestra relación con Él. •



línea directa

AL CIELO

SE CUENTA QUE CIERTO CURA SE EMPEZÓ A PREOCUPAR de un viejo mendigo que todos los días, a las doce del mediodía, entraba a la iglesia y a los pocos minutos volvía a salir. ¿Qué intenciones podía tener? Decidió informar al portero y le pidió que la próxima vez interrogara al anciano. Al fin y al cabo, en la iglesia había bastantes objetos de valor.

—Vengo a rezar —respondió el anciano al portero cuando éste le preguntó.

—Hombre, no me tome el pelo. Usted nunca se queda en la iglesia el tiempo necesario para rezar.

—Lo que pasa —continuó el andrajoso anciano— es que no sé hacer una oración larga, pero todos los días a las doce vengo y digo: «Hola, Jesús, soy Manuel». Espero un minuto y luego me voy. Es sólo una oracioncita, pero yo creo que Él me escucha.

Poco tiempo después, cuando Manuel sufrió un accidente y fue hospitalizado, ejerció una estupenda influencia en los enfermos de su pabellón. Los pacientes quejumbrosos se volvieron alegres, y con frecuencia se escuchaban risas en el pabellón.

—Manuel —le dijo un día la enfermera que lo atendía—, todos dicen que a usted se debe el cambio que ha ocurrido en el pabellón. Dicen que usted siempre está contento.

—Sí, es verdad. Y ¿cómo no voy a estar contento? Es mi visitante, que todos los días viene a alegrarme la vida.

—¿Su visitante? —preguntó la enfermera confundida.

En las horas de visita ella siempre observaba que no había nadie en la silla del pobre Manuel, pues no tenía familiares.

—¿Su visitante? Pero ¿cuándo viene?

—Todos los días —respondió Manuel, al tiempo que se le iluminaba la mirada—. Todos los días a las doce del mediodía viene y se pone a los pies de mi cama. Lo miro, y Él me mira sonriente y me dice:

—Hola, Manuel, soy Jesús. •



Todas nuestras oraciones son respondidas. Algunas, tal como esperamos; otras veces la respuesta contrasta con nuestras expectativas. En algunos casos se produce un cambio en nosotros; otras veces, en otras personas. En ciertos casos se nos conceden mayores fuerzas para sobrellevar las dificultades; en otros, las pruebas mismas desaparecen. Algunas oraciones son respondidas enseguida; otras tardan años, y otras quedan pendientes para el Cielo. Pero todas obtienen respuesta.

tu nueva vida de amor

LA ORACIÓN COTIDIANA



a sí como un recién nacido que está sano llora cuando necesita el calor de su madre, clamar al Señor en oración debiera ser la reacción espontánea de todo el que ha aceptado a Jesús y establecido una relación personal con Él.

La oración no es un simple rito o tradición; es una comunicación viva y personal entre Dios y tú. Es el teléfono rojo que nos mantiene en comunicación con el Cielo.

Jesús quiere ser tu Amigo más íntimo. Él siempre te escucha cuando le pides ayuda. Dice: «Clama a Mí, y Yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces» (Jeremías 33:3). Responderá tus oraciones brindándote asistencia, instrucciones y consuelo, y cubriendo tus necesidades espirituales y materiales (Filipenses 4:19).

Haz, pues, una lista de personas y situaciones por las que te gustaría rezar, y tómate unos minutos cada día para pedirle a Jesús que intervenga y aporte soluciones. No tiene por qué ser a una hora fija. Puedes orar mientras te movilizas hacia tu trabajo o mientras preparas una comida. Hasta puedes emitir rápidamente una oración cuando vas caminando por la calle. No dejes de hacerlo; pronto verás los resultados. •

(Si quieres saber más sobre cómo comunicarte con Dios por medio de la oración, lee *Oración eficaz*, de la colección *Actívate*. En el formulario de pedidos encontrarás más detalles al respecto.)

t i e m p o r

Me levanté temprano un día
y aprisa inicié mi jornada.
¡Había tanto, tanto que hacer
que un momento para orar no encontraba!

Los problemas se iban acumulando.
Dije: «Ay, ¿por qué no me ayuda Dios?
Cada vez está todo más complicado.»
«¡Es que no me lo pediste!», me respondió.

Ante Él quise presentarme,
mas la puerta no se me abría.
Con paciencia y ternura Él me dijo:
«¿Por qué no llamaste, hija Mía?»

Ansiaba alegría y cosas bellas;
mas el día seguía nublado y triste.
¿Por qué no veía yo nada claro?
Él me dijo: «¡A Mí no acudiste!»

Hoy me levanté temprano
y me detuve antes de iniciar mi jornada.
¡Tenía tanto, tanto que hacer
que sin orar no quise emprender nada!

ANÓNIMO

p a r a
o r a r

Lecturas enriquecedoras



Próximamente...

¿Qué hacemos en este mundo?

Si el único propósito de nuestra existencia fuese descubrir el amor de Dios y aceptar a Jesús, ¿cómo es que el Señor no se nos lleva al Cielo en cuanto lo hacemos? Muy sencillo: una vez que conocemos al Salvador, se nos encomienda una tarea, adquirimos una responsabilidad. Hay muchas otras personas que necesitan acercarse a Él, y resulta que Él ha escogido darse a conocer por medio de nosotros.

Sólo Jesús salva, pero Él no quiere salvarnos solo a nosotros. Desea salvar a toda la humanidad, y para ello necesita que anunciemos Su amor, que transmitamos al mundo entero Su amor y el mensaje de la salvación.

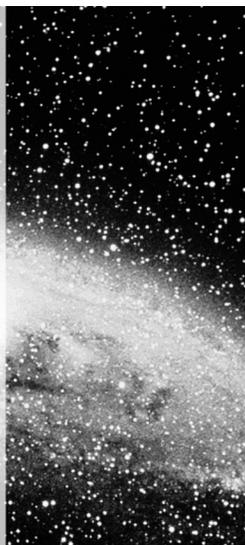
Jesús dijo a Su círculo íntimo de amigos: «Como me envió el Padre, así también Yo os envío» (Juan 20:21). Y lo mismo dice a Sus seguidores actuales: nos llama a ofrecer cada día nuestra vida en amoroso servicio a los demás y a comunicar los sentimientos y el amor de Dios a quienes buscan «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6). Vino a amar al mundo, y nos pide que hagamos lo mismo.

D.B.B.

¡En el próximo número hablaremos de cómo puede transmitir cada uno de nosotros el amor de Dios!

Con mi telescopio puedo penetrar millones de millas en el espacio. No obstante, si dejo a un lado mi telescopio, me encierro en mi habitación y me pongo de rodillas a orar fervientemente, veo mejor el Cielo y me acerco más a Dios que con la asistencia de todos los telescopios y recursos materiales de este mundo.

Isaac Newton



El libro de los Salmos

El libro de los Salmos contiene cantidad de bellísimas promesas y edificantes oraciones escritas por el rey David de antaño. A continuación, algunas de las más renombradas. Conforme vayas ahondando en este formidable libro, seguramente encontrarás algunas que se convertirán en tus predilectas.

Salmo 1

Cómo crecer y llevar fruto

Salmo 8

¡Dios es maravilloso!

Salmo 19

La Palabra divina,
transformadora de vidas

Salmo 23

El Señor es mi pastor

Salmo 27

Nuestra luz y salvación

Salmo 34

Aláballo en todo tiempo

Salmo 37

No te preocupes. Dios lo gobierna todo.

Salmo 51

Oración de arrepentimiento

Salmo 91

Amparo en tiempos de tribulación

Salmo 100

Canto de alabanza

Salmo 121

Asistencia divina

Toma Mi mano

Deseo que todos Mis hijos quieran escuchar Mi voz y ser alimentados por Mi mano; que me pidan las instrucciones que necesitan, el asesoramiento que anhelan; que en vez de trastabillar en las tinieblas, me pidan luz para iluminar su camino. Yo soy una gran luz, mas solo puedo iluminar a quienes me busquen y me lo pidan.

¡Cuánto más fácil es hallar el camino en la luz que en la oscuridad! ¡Cuánto mejor es que tomes Mi mano y dejes que Yo te conduzca a donde debes ir, que buscar el camino por tus propios medios o ir a los tumbos por senderos equivocados y tener que dar marcha atrás, o perderte en las zarzas! ¡Cuánto más fácil es pedir orientación al guía!

¿Por qué no pides? ¿Acaso no he dicho: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá»? ¿No he dicho: «Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces»? Esas son promesas que te he hecho.

Quienes más me aman, más de cerca me siguen. Si me amas, pasarás tiempo conmigo. Y si pasas tiempo conmigo, me hablarás. Si me hablas, Yo te hablaré y te indicaré el camino. Así podrás seguirme de cerca, más de cerca que nunca.

Jesús

